ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

CARTAS QUE ME HAN AYUDADO

COMPILADAS POR

JASPER NIEMAND

(CONTINUACIÓN)

XIII

Querido Jasper:

Ya hemos pasado de las relaciones meramente comunes y mundanas entre maestro y discípulo, á lo que llamaremos de exprofeso la *Logia*.

Esta Logia no puede ser asunto de crítica, ni analizada, ni determinada. Está á la vez en todas partes y no está en ninguna. Contiene dentro de sus límites á todos los verdaderos Maestros, estudiantes, guías y Gurus, cualquiera que sea su raza y su religión, y aunque no tengan ninguna. De ella se ha dicho:

«Más allá del Vestíbulo del Saber, está la Logia. Es el cuerpo constituído por todos los Sabios del mundo. No puede ser descrita ni siquiera por los que á ella pertenecen; pero no se prohibe al estudiante que se imagine lo que será.»

Por tanto, en todo tiempo, cualquiera de sus verdaderos maestros ó discípulos, ayudará con placer á otro maestro ó discípulo. Pero no debemos creer que porque todos traten de propagar la verdad y enseñar al mundo, nosotros, que nos llamamos aspirantes á chelas ó chelas cono-

cidos de alguna persona á quien llamamos Guru, podemos ponernos á la vez bajo la tutela *directa* de más de un Guru.

Cada hombre que se resuelve á entrar en el Sendero, tiene un Guru. Pero el tiempo que transcurre entre esta determinación y la hora en que realmente llega á conocer al Maestro, puede ser largo en verdad, aunque en algunos casos es muy corto.

Pasemos ahora á ocuparnos por un momento en considerar las divisiones.

Así como el soldado raso tiene en el ejército un general que lo dirige todo, pero al cual no puede llegar sino por medio de otros que son oficiales, así también encontramos en esta orden divisiones de Gurus y divisiones de discípulos.

Hay el Gran Guru, que lo es para muchos que jamás Le han conocido ni Le han visto. Hay otros que Le conocen y que son los Gurus de cierto número de chelas, y así sucesivamente hasta llegar á un chela, que es el Guru conocido de otro chela inferior á él.

También puede haber chelas que actúen como Gurus—no reconocidos como tales, porque sus funciones son temporales—respecto de uno ó más chelas.

Ahora bien; cualquiera que adopte la resolución antes mencionada, contrae por ello un compromiso que radica en la Ley más elevada. No es cosa que pueda hacerse á la ligera, porque sus consecuencias son de naturaleza muy seria. No sería en el sentido de desastres, de grandes tormentos ó cosa por el estilo (1), sino respecto á la claridad y brillantez de los rayos de la Verdad que deseamos que lleguen á nosotros.

Con esto nos hemos echado fuera, en cierto sentido—y en un grado en consonancia con la sinceridad y fuerza de nuestro motivo—de la masa común de los hombres, que, por lo que á esto se refiere, viven como animales mudos, y hemos llamado á la puerta. Si hemos reverenciado antes á nuestros preceptores, reverenciaremos ahora á nuestro desconocido Guru. Debemos mantenernos interiormente en una actitud leal. Debemos tener una fe fija é inquebrantable que nada pueda hacer vacilar. Pues hemos apelado á un Karma poderoso, y como el Guru *es Karma* en el

(1) Y en este sentido muy especialmente también, puesto que el individuo, *al dejar el camino real por el atajo*, acumula por reacción el Karma, hasta el punto de que, si no *estaba preparado*, no lo resiste. Esto lo expresa bien claramente la carta misma del Maestro, que más adelante se da, así como un artículo de H. P. Blavatsky, «Chelas y Chelas Novicios», que apareció, traducido del *Lucifer*, en el número de Septiembre de 1894 de Sophía. —*N. del T.*

sentido de que jamás obra contra éste, no debemos perder la fe ni un instante. Porque esta fe es lo que aclara la atmósfera y nos permite obtener ayuda de todos lados.

Puede también que el pretendiente ó neófito se decida á tomar por algún tiempo, como preceptor ó guía, algún otro chela cuyas enseñanzas se recomienden por sí mismas. En este caso no es necesario que ambos hablen sobre el particular.

Pero una vez hecho esto, aunque sólo haya sido en pensamiento, debe dedicarse con aplicación *á la doctrina* de este maestro, sin cambiar, hasta que llegue realmente á encontrar que tiene otro maestro ó que ha pasado á otra clase. Pues si escoge á alguien sólo para disputar y estar en desacuerdo — ya sea mental ó exteriormente — corre con ello el riesgo de obscurecer por completo su propia mente.

Si ve que no puede comprender con claridad, entonces debe tratar con fe de conseguirlo, porque si él, por el amor y la fe, llega á penetrar el significado superior de su maestro, eleva con ello su mente, obteniendo así un progreso mayor.

Llegamos ahora al caso posible de un aspirante á esa fe real, quien de algún modo ha encontrado verdaderamente una persona muy avanzada en *el Sendero*. A esta persona se ha dirigido y le ha dicho: «¿Puedo yo ser aceptado y ser chela tuyo ó de algún otro?»

La persona consultada quizás les conteste: «No mío, pero os indicaré otro de la misma clase que vos, y os entregaré á él como chela suyo: servidle». El aspirante, oído esto, se dirige á la persona designada, y deliberadamente se ponen ambos de acuerdo.

Este es un caso en que el verdadero Maestro recomienda al aspirante á un compañero que acaso sea en algún grado superior á nuestro neófito, encontrándose éste entonces en una posición diferente de la de muchos otros que silenciosamente se esfuerzan, trabajan y aprenden de algunos y todos los maestros, sin tener ningún Guru especial propio. Este neófito y su «pequeño guru», están relacionados por un lazo claro y sagrado, ó de lo contrario, ambos son simplemente como chicos embusteros, que se divierten, y son, por tanto, indignos de atención. Si el «pequeño guru» es fiel á la confianza en él depositada, ocupará su mente y su corazón con ello, considerando que su chela representa para él la Humanidad durante aquel tiempo.

Hemos presupuesto que este «pequeño guru» estuviese más adelantado que el chela. Por tanto, debe suceder que algunas veces diga algo á

su chela que éste no vea claro. Esto sucederá aún más si el chela es nuevo en la materia. Pero el chela ha tomado deliberadamente á este guru, y debe tratar de comprender *la doctrina de este maestro.*

La función verdadera del Guru es adaptar y no verter gran cantidad de conocimientos, expresados en términos claros y fácilmente comprensibles. Esto último, por más agradable que fuese, no pasaría de ser una tontería, y en modo alguno superior al efecto que cualquier libro bien escrito produciría en el lector.

La fe y el amor que entre los dos existen, obra como un estimulante para ambos, y como un purificador para la mente del chela.

Pero si el chela después de cierto tiempo encuentra otra persona que al parecer sepa tanto como su «pequeño guru» y que se exprese en términos de fácil comprensión, y determina tomarlo como maestro, comete un error. Puede escuchar su enseñanza, admirarla y aprovecharse de ella; pero desde el momento en que determine en su mente pedir á este otro que sea su maestro y lo lleve á efecto verbalmente, principia á romper el lazo que se acababa de establecer, siendo posible que pierda por completo el beneficio que de ambos recabara. Esto, sin embargo, no sucede necesariamente; pero sí es seguro que si no pone en conocimiento de su «pequeño guru» el hecho de haber adoptado un nuevo maestro, se producirá una gran confusión en aquel plano de ser, en donde ambos llevan acabo la «obra» verdadera; y cuando comunique á su «pequeño guru» el hecho de la adopción de un nuevo maestro, aquél se retirará.

Nada de esto se dirige á aquéllos que no consideran estas materias como sagradas. Un Guru, en este sentido, es un ser sagrado. Por supuesto, no en un sentido general — aunque el considerado así, *si es digno de ello*, sería una ventaja para el chela — sino en todo lo que pertenece á la vida espiritual y real. Para el alma armonizada en un trono elevado, es este un asunto de *adopción*; una cosa de las más sagradas y valiosas, que no es para tomada ni dejada á la ligera. Pues el Guru se convierte durante este tiempo en el *Padre* espiritual del chela, para conducirlo á la vida ó para entregarlo á Aquel que lo ha de verificar.

Siendo el Guru en realidad el que *adapta*, el chela no ha de prestar una atención ciega á sus palabras, á menos que sepa que el Guru es un gran Sabio (un Adepto elevado) ó que lo haga así por naturaleza. Oye la palabra y trata de asimilarse su significado íntimo; y si no puede comprender, deja el asunto á un lado para otra ocasión mejor, mientras que por el momento trata de asimilarse lo que puede. Y aun cuando no com-

prenda absolutamente nada — como sucede á menudo en la India — se contenta con hallarse cerca de su Guru y hacer lo que propiamente deba y pueda por él; pues aun entonces su fe perseverante puede eventualmente esclarecer su mente, de lo cual hay muchos ejemplos, considerando, además, cuán verdadera es la sentencia.

«También sirven los que sólo están firmes y esperan.»

Z.

XIV

QUERIDO JASPER:

Lo que escribí en mi última, es lo que en puridad puede decirse á los investigadores sinceros, que demuestran por su perseverancia que no son meros curiosos que desean entretener el tedio de la vida con nuevos experimentos y sensaciones. No se tiene en cuenta lo que se hace, sino el espíritu con que se hace la menor cosa por Aquellos que lo son todo.

Me preguntáis los nombres de los siete rayos ó logias. Si los supiera no podría comunicarlos. En estas materias los nombres son siempre realidades, y por consiguiente, dar el nombre equivale á revelar la cosa misma. Por otra parte, si se diesen los nombres, no serían comprendidos por el común de las gentes que los oyesen. Es lo mismo que si dijera que el nombre del primero es X, lo cual nada absolutamente expresa al entendimiento del oyente. Todo lo que puede decirse, es que existen esos siete rayos, distritos ó divisiones, lo mismo que si dijéramos que en una ciudad hay legisladores, comerciantes, maestros y servidores. La diferencia es que en este caso conocemos todo lo concerniente á la ciudad, y sabemos con precisión lo que esos nombres significan. El nombre sólo dirige la mente á la idea ó cualidad esencial.

Nuevamente debo partir. Pero los Hermanos jamás se separan cuando viven sólo para la Verdad.

Z.

Las cartas anteriores apuntan claramente á una conclusión respecto á la gran teosofista Mad. Blavatsky, aun cuando no ha sido nombrada y quizás tampoco se ha pensado en ella en dichas cartas. Desde que hizo el sacrificio — aunque ella así no lo llame — de todo lo que la humanidad

tanto aprecia, á fin de traer la buena nueva de la Teosofía al Occidente, este Occidente, y especialmente la Sociedad Teosófica, se hallan con relación á ella, por este hecho, como un chela respecto de su Guru, en lo que se refiere á la aceptación de la Teosofía. Su relación con los teosofistas tiene su ser en la Ley superior, y no puede ser borrada ni ignorada. Así, aquellos que considerando su personalidad, hallándose en desacuerdo con ella, tratan de llegar á Los Maestros por otros medios, *no teniendo en cuenta y desestimando desdeñosamente sus grandes servicios*, violan una regla que, no porque no sea obra del hombre puede romperse impunemente. La gratitud y el buen sentido común humano deberían demostrárselo sin necesidad de ninguna enseñanza oculta. Semejantes personas no han alcanzado ese estado de la evolución en donde se aprenden las verdades superiores. Aquella que acepta los dolores del tormento en las torturas de un cuerpo minado en su fuerza vital por embravecidos torrentes de energía, derramada profusamente en pro de su elevada Causa; Aquella que ha afrontado las burlas y la cólera de dos continentes, y todas las hordas tenebrosas visibles é invisibles; Aquella que continúa viviendo tan sólo para asumir el Karma de la Sociedad y asegurar su prosperidad, no necesita de la alabanza de hombre alguno; pero así y todo, tiene necesidad de justicia, porque sin ese impulso de nuestro corazón y de nuestra alma hacia ella, sabe muy bien que tenemos que fracasar en esta encarnación. Como el niño para con su madre, como los frutos á la tierra, así los que se aprovechan del fruto de su vida se hallan ligados á ello. Tratemos, pues, de comprender estas relaciones ocultas que son obra del Karma, y hagamos que influyan en nuestra vida cuotidiana, así como en nuestra vida teosófica. Mad. Blavatsky es para nosotros el eslabón superior de la gran cadena, de la cual ningún eslabón puede pasar desapercibido ni faltar.

Para ilustrar más esta carta, puedo presentar el caso de un amigo mío, que desde que oyó hablar de Teosofía la adoptó con ardor, y deseó ansiosamente ser chela. Sin duda alguna debió conocer estas verdades en otras vidas, porque todo parecía serle familiar; y aun cuando era lo que se llama «un hombre mundano», aceptó la filosofía, se hizo cargo intuitivamente de algunas de sus posibilidades, y á la vez que era cuidadoso en el cumplimiento de sus deberes, arregló su vida, y especialmente su vida interna, con sus nuevas ideas, sin producir choque alguno. La cuestión del chelado tomó gran cuerpo en su mente. No conocía ningún chela; no sabía dónde llamar ni á quién preguntar. La reflexión le con-

venció de que el chelado consistía en la actitud interna del pretendiente; recordó leyes magnéticas y de energía, y se dijo á sí mismo que podía á voluntad constituirse en un chela para con la Ley, al menos en cuanto á su actitud se refería; y que si esto no le satisfacía, tendría la prueba de que deseaba alguna recompensa, satisfacción ó poder personal en la materia, por lo que habría de entender que su motivo no era puro. Se tomó tiempo para formular sus deseos, aun en su propia mente, pues no quería exigir nada de la Ley á la ligera; mas por último se determinó á poner á prueba sus motivos: probarse, y ver si podía permanecer en la actitud de un chela fiel, desconocido y aparentemente no escuchado. Entonces fijó en su mente la obligación de servir á la Verdad y á la Ley como un chela, buscando siempre la luz, y mayor ayuda á ser posible, reconociendo á la vez que la obligación residía sólo en él, sin tener derecho alguno respecto á los Maestros, y sí sólo aquel derecho que pudiese recabar de la Ley por la fuerza de su propósito. Donde quiera que podía saber algo de los chelas y de sus deberes, escuchaba ó leía; trató de imaginarse que se hallaba en la situación de un chela aceptado, y llenar, en cuanto pudiese, los deberes de tal estado, dándose por entero á la luz que tenía. Pues era de opinión que un discípulo debe pensar y obrar siempre aspirando hacia las posibilidades más elevadas, ya las hubiese ó no alcanzado, y no limitarse al curso de acción que pudiese considerar adecuado al grado inferior de su estado espiritual. Creía que el corazón, y sólo él, era el creador de todo lazo verdadero. Elevarse por sí mismo era su tarea. Resolvió mantener esta actitud vida tras vida, si fuese necesario, hasta que su herencia fuese asegurada y su derecho reconocido por la ley.

Las pruebas le salieron al encuentro; la frialdad de parte de aquellos que más bien sentían que veían su cambio de actitud, los choques sin número, inevitables para todo aquel que lucha contra el torbellino de la existencia y trata de encontrar el camino que conduce á las verdaderas corrientes de vida. Grandes pesares y soledades no tardaron en hacer frente á su voluntad indomable. Pero encontró qué hacer, y en esto fué muy afortunado; pues trabajar para otros es la alegría del discípulo, su participación en la vida Divina, la primera señal por la que puede conocer que sus servicios son aceptados. Este hombre había hecho un llamamiento á la Ley con fe suprema y había sido contestado. Karma le envió un amigo y pronto principió á adquirir nuevos conocimientos; y después de cierto tiempo llegó á tener noticia de una persona ó lugar en donde podía pedir ser admitido como chela á prueba. No lo supo como se saben gene-

ralmente las cosas; nadie le dijo nada, sino que con su mayor conocimiento y extensión de facultades, empezó á adquirir la convicción de que podía seguir determinada línea de conducta. Lo hizo así, y su ruego fué oído. A mí me dijo después que nunca llegó á saber si no hubiera podido mostrar mayor fuerza de voluntad confiando por completo en la realidad de sus pretensiones, no vistas ni reconocidas, hasta que hubiese llegado el momento en que los Maestros le hubieran aceptado y llamado. Pues, naturalmente, había mantenido clara y constantemente el ideal de los Maestros durante todo el tiempo. Quizás su petición demostró que era más débil de lo que él creía, por cuanto podía poner de manifiesto la necesidad por su parte de una prueba tangible de un hecho, en el cual le impulsaba á creer su naturaleza superior sin ninguna clase de prueba. Quizás era natural y justo, por otra parte, que después de cierto tiempo de servicio en el silencio, se pusiera en relación á la primera oportunidad concedida por Karma.

Hizo, pues, su petición. Se me permite dar parte de la contestación que recibió, y que le hizo ver claro el hecho de que estaba ya aceptado hasta cierto punto antes de su solicitud, como su intuición le había manifestado. La contestación puede ser de indecible valor para otros, tanto por exponer claramente los peligros de forzar uno su camino más adelante que su raza, como por sus consejos, observaciones y la evidencia de que los Grandes Seres del Oriente tratan del modo más franco y bondadoso á los solicitantes. Igualmente puede marcar una línea de conducta para aquellos que adoptan el prudente plan de probarse á sí mismos en silencio, antes de presentar su petición ante la Ley. Pues esto eleva desde luego sus vibraciones magnéticas, su radio de evolución; su llama arde más brillantemente y atrae toda clase de formas é influencias dentro de su radio, de manera que el fuego á su alrededor es nutrido. Y no sólo para él; otras vidas que se ponen en contacto con la suya, sienten esta rigurosa energía, se desarrollan más rápidamente, y si tienen algún punto falso ó débil en su naturaleza, pronto se muestra y los arrolla por cierto tiempo. Este es el peligro de entrar en «el círculo de los ascetas»; fuerte debe ser en verdad el hombre para penetrar en él; por regla general, es mejor colocarse en la actitud de discípulo é imponerse las pruebas uno mismo: menos oposición se provoca. Pues fuerzas que son vencidas por el Adepto, pueden precipitarse sobre el neófito que no puede ser protegido, á menos que su Karma lo permita, y siempre existen esas fuerzas tenebrosas prontas á aclarar las filas de los servidores de la Buena Ley.

Hasta aquí, pues, podemos seguir á este estudiante; pero luego lo perdemos de vista, no sabiendo si progresó ó fracasó, ó continúa sirviendo y aguardando, pues estas cosas no se saben. Decir tanto como ahora se ha dicho es raro, y puesto que se permite, debe ser porque hay muchos estudiantes sinceros en este país que necesitan alguna ayuda é informes. A éstos puedo decir que si se constituyen en discípulos leales y desinteresados, tales serán ante el conocimiento de la Gran Ley, mientras que sean fieles, en su más remoto pensamiento y en sus más insignificantes hechos, á los juramentos de su corazón.

Contestación á Y.

Dice el Maestro:

«*¿Está Y. completamente preparado para la difícil obra? El camino que trata de alcanzar está lleno de espinas y conduce á la meta á través de fangosos tremedales. Muchos son los sufrimientos que asaltarán al chela, más numerosos aún los peligros que tiene que afrontar y vencer.*

»*Que medite sobre ello y que no se decida sino después de la debida reflexión. Ningún Maestro á quien invoque un alma sincera, sedienta de luz y de conocimiento, ha vuelto jamás la espalda al solicitante. Pero es deber de aquellos que hacen un llamamiento á los trabajadores y los necesitan para sus campos, el señalar á los que se ofrecen en verdad y confianza para la árdua empresa, las trampas que hay en el suelo y las fatigas de la tarea.*

»*Si Y. permanece impávido ante este aviso y persiste en su determinación, puede considerarse aceptado. En tal caso debe ponerse bajo la dirección de un chela más antiguo. Ayudándole sinceramente á llevar su pesada carga, prepara el camino para ser á su vez ayudado.*»

(Aquí siguen instrucciones privadas):

«*Verdaderamente, si el candidato confía en la Ley, si tiene paciencia, confianza é intuición, no tendrá que esperar mucho tiempo. A través de las grandes sombras de amarguras y pesares, que los poderes contrarios se complacen en amontonar sobre el peregrino, en su camino á los Portales de la Luz, el candidato percibe muy pronto en su alma la Luz resplandeciente, y no tiene más que seguirla. Que tenga cuidado, sin embargo, de no equivocar el fuego fátuo eventual de los sentidos psíquicos, con el reflejo de la gran Luz espiritual; de aquella Luz que no muere, y que, sin embargo, nunca vive, ni puede brillar en otra parte que en el puro espejo del Espíritu. . .*

»Pero Y. tiene que usar sus propias intuiciones. Hay que disipar y vencer las tinieblas internas antes de intentar ver en las tinieblas de afuera; hay que conocerse á sí mismo antes de conocer las cosas extrañas á los sentidos.»

Y ahora que á los Poderes que mi amigo Y. ha invocado, *les sea permitido por otros Poderes aún mayores y mucho más elevados*, el ayudarle. Este es el deseo sincero y ansioso de su verdadero y fraternal. △

Esta carta demuestra también, incidentalmente, cómo un Adepto puede ser útil á otro aún más elevado, sirviendo como conductor de su contestación.

(Continuará).

LA CONSTRUCCIÓN DEL KOSMOS

(CONTINUACIÓN)

III

YOGA

Hermanos:

En todos los tiempos, en todas las civilizaciones, ha existido siempre en la esfera religiosa la aspiración del Espíritu del hombre hacia lo alto, el esfuerzo para realizar la unión con lo Divino. No importa cuál sea la religión especial á que el devoto pertenezca; no importa bajo qué nombre particular pueda adorar á la Divinidad; no importa, en lo que respecta á la lucha interna, de qué modo trate de expresar ó de llevar á cabo estos anhelos. El hecho significativo es que el anhelo existe, dando un testimonio constante al mundo de la realidad del Espíritu, testimonio perenne de la verdad de la vida espiritual; el único testimonio, si hemos de hablar con exactitud, de la existencia de lo Divino, tanto en el Universo como en el hombre. Pero así como el agua encuentra su camino á través de todos los obstáculos, á fin de elevarse al nivel de su origen, así también se esfuerza el Espíritu del hombre en subir á lo alto, hacia el origen de donde partió. Si no hubiese salido de lo Divino, no trataría de elevarse hacia él; si no hubiera nacido de la Divinidad, no se esforzaría en volverse á unir á ella; el hecho mismo de que existe este anhelo, el hecho mismo de que

se hacen esfuerzos, aun inconscientes, para lograrlo, es el testimonio constante y perpetuo del origen divino del hombre, es la eterna prueba de lo que estudiábamos ayer: de que la Chispa puede volver á ser la Llama; siendo llama en su origen, puede ser de nuevo Llama, sin importar que haya estado sujeta á los límites de la manifestación.

Ahora bien; la palabra *Yoga*, como todos saben, significa «unión». Expresa en un solo término todo lo que el Espíritu puede desear; pues en esta palabra «unión» se comprende todo; como todo procede de lo Divino, de aquí que la unión con lo Divino signifique la posesión de todo: todo conocimiento, toda fuerza, toda pureza, todo amor; y la palabra única que implica esta unión, determina la aspiración más elevada posible para el hombre. He dicho que esta aspiración se encuentra en todas las religiones. Tomemos como ejemplo una de las más modernas, la que prevalece en Occidente bajo el nombre de Cristianismo, y en ella encontraremos exactamente el mismo esfuerzo hacia la unión que vemos se lleva á efecto de modo tan metódico en la más antigua de todas las religiones, la Bramínica. La gran diferencia entre las dos, está en el método. En el Cristianismo hay la aspiración; mas por regla general, no existe la verdadera enseñanza, si bien es cierto que dentro de los límites de un solo cuerpo, la Iglesia Católica Romana, existe algún conocimiento claro respecto de los métodos por cuyo medio debe procurarse la unión. Pero considerando el Cristianismo como un todo, existe en él la aspiración más bien que el esfuerzo sostenido y deliberado. Por otra parte, además, al leer la vida de los santos, según se les llama, encontramos de vez en cuando descripciones de estados que han alcanzado, que cualquiera de vosotros que haya estudiado el asunto reconocería como idénticos al de Samâdhi, donde la conciencia pasa hacia arriba, ó más bien hacia adentro, fuera de lo normal y dentro de lo Divino. Y aun cuando esto ha sido obtenido por la fuerza sola de la devoción, es, sin embargo, un testimonio de que bajo cualquier religión existe la posibilidad de la unión, como verdaderamente debemos esperarlo cuando tengamos en cuenta que todas las Almas son esencialmente una, no importa lo separadas que puedan estar por la diversidad de países, de nacimiento ó de religión. Y esto, me parece á mí que es importante, porque prueba continuamente la unidad que existe por encima de la variedad de las creencias, y porque tiende á destruir el muro de separación, que es una barrera en lo que respecta á la espiritualidad, á la par que, hasta cierto punto, es inevitable mientras que permanezcamos en la esfera puramente intelectual.

Pero lo que estoy dispuesta á sostener, tanto desde el punto de vista de la argumentación como del de la experiencia, es la enorme ventaja de la religión Bramínica, por lo que al Yoga se refiere; pues aquélla comprende lo que este estado significa, así por lo que respecta al método que hay que seguir para conseguirle, como al objeto que se propone. No consiste tal estado solamente en aspirar á lo que los cristianos llaman la «Visión Beatífica», sino que además comprende la enseñanza del método por el cual esta Visión debe lograrse, de modo que el hombre mundano pueda aprender en esta vida qué pasos deba de dar para que en una encarnación futura le sea posible avanzar en el camino del Yoga, mientras que los que se hallan preparados para mayores progresos, pueden adquirir, por medio de instrucciones especiales, el conocimiento de lo que paso á paso ha de conducirles á su unión con lo Divino.

Ahora bien; claro es que en una conferencia como ésta, que por todos conceptos es pública, el aspecto interno del Yogismo ha de dejarse prácticamente intacto. El Yogismo, en el sentido estricto de la palabra, no se enseña nunca, salvo de mente á mente, de Guru á shishya; no es asunto para la tribuna, no es materia de discusión. La discusión no tiene objeto respecto al verdadero Yogismo. La discusión pertenece á la inteligencia, no al Espíritu, y el Yogismo es asunto del Espíritu y no de la inteligencia. Mas no pasando de los estados preliminares, puede el tema tratarse en público; no así el corazón del Yogismo, que es tan sólo para aquellos que, estando convencidos de que la verdad espiritual puede alcanzarse, se han dedicado con toda su alma á su descubrimiento, y no tratan de buscarla en la controversia del terreno intelectual; que no són discutidores que se consideren tan buenos como aquel á quien acuden como maestro, sino que se hallan dispuestos á acercarse á los que están más avanzados en materias espirituales, para aprender silenciosos y sumisos, agradeciendo cada rayo de luz que reciben, y que no desafían la luz porque su Espíritu haya percibido alguna vislumbre del origen de donde procede. Lo que voy á tratar de hacer hoy, es mostraros los estados preliminares que gradualmente educan al hombre para hacerle capaz de buscar instrucciones en el Yogismo, señalándoos lo que vosotros mismos podéis encontrar en vuestros propios Shâstras, en lo que concierne á los pasos que son públicos — si así puedo llamarlos — los cuales conducen á la puerta del Templo; pero en el Templo hay que entrar sólo para encontrar al Maestro; únicamente puedo mostraros la senda que á esa puerta conduce, y podéis principiar á hollarla cuando quiera que os determinéis á ello.

Ahora bien; para que podáis haceros cargo del aspecto intelectual de este proceso de unión, necesitáis comprender vuestra propia constitución. Este es el primer paso. Verdad es que la constitución del hombre consiste, por su mayor parte, tan sólo en los instrumentos por cuyo medio puede encontrarse á sí mismo. Esto no obstante, ha de poder usar de estos instrumentos, porque de otro modo no puede dar los pasos preliminares; pues antes de que sea capaz de entrar en el Sendero, hay ciertos obstáculos que vencer. Y estos obstáculos residen en vuestra naturaleza; están en la constitución de vuestro propio ser. Y estos obstáculos externos tienen que ser destruídos antes de que pueda obtenerse ningún progreso verdadero hacia el Yogismo. Así, pues, la comprensión—que será intelectual—de vuestra propia constitución, es el primer paso que hay que dar. Al estudiar la constitución del hombre, necesitáis conocerla: primero, desde el punto de vista teórico, y luego prácticamente. Porque la constitución del hombre puede considerarse, ó conforme á su relación con las diferentes regiones del Universo, ó conforme á la manera en que puede él prácticamente dividirse cuando desea investigar esas regiones. Estas divisiones pueden ser diferentes, pero podéis aprender su mutua correlación.

Las divisiones son, como ya he dicho, primero teóricas y después prácticas. Ahora bien; la división teórica más completa, es la que podéis conocer como la división septenaria del hombre, que podéis leer en cualquier libro teosófico ordinario; podéis encontrarla en vuestros propios Shâstras, pero con alguna dificultad. Porque en ellos se dió importancia más bien á la división quinaria, por ser la del hombre tal como está actualmente desarrollado, quedando fuera de cuenta los dos estados superiores, puesto que el hombre, en su condición general presente, no puede alcanzarlos; y en aquel tiempo se creyó que no era conveniente confundir las inteligencias, enseñando una división de que el pensamiento no podía darse estricta cuenta. Sin embargo, se hacían alusiones de modo que los que se hallasen más avanzados que el término medio de la Humanidad, pudiesen alcanzar el conocimiento para el que estaban ya preparados; y así es que se encuentran indicaciones como sonidos de siete sílabas; se lee que Agni es conducido en una carroza con siete caballos. Veréis cómo la gran serpiente (que generalmente se menciona como de cinco cabezas), se dice algunas veces que es de siete cabezas. De esta manera se ven alusiones de vez en cuando á algo de más de cinco — de esa constitución quinaria simbolizada por el pentágono, por la letra *M*, por el signo Makara del Zodiaco, el crocodilo — todo esto os indicará que mientras tenemos el

quinario como realidad práctica que aprender, hay algo más allá para el que tenga intuición y perciba las alusiones que de este modo se hacen.

Ahora bien; en la constitución septenaria es Âtmâ el Yo Supremo, el cual, desenvolviéndose, se muestra al exterior por medio de envolturas sucesivas que sólo son diferenciaciones de Âtmâ. Así, tenemos á Buddhi llamado el alma espiritual; Manas, el alma racional ó humana; Kama, el alma animal que incluye todas las pasiones y deseos, y Prana, el principio vital circulando en el cuerpo etéreo, malamente llamado Linga Sharîra. Digo malamente, porque el mismo término tiene un significado distinto en las escrituras indias. Por último, el cuerpo, el Sthula Sharîra, la porción física material y externa del hombre. Esto da la división séptuple del hombre: los seis principios y Âtmâ haciendo el séptimo, siendo Âtmâ realmente el todo que se diferencia en su manifestación.

Pero tratemos de la división más familiar á muchos de vosotros, aquella en la que el hombre es considerado como Âtmâ revestido de cinco envolturas diferentes — clasificación muy luminosa — porque en cada caso tenemos el concepto de la envoltura velando al verdadero Yo; siendo, pues, el verdadero proceso del Yogismo, el desembarazarse de las envolturas, unas después de otras, hasta que el Yo se encuentre nuevamente solo, como lo estaba al principio. Según esto, tenemos como cuerpo la envoltura del alimento, Annamaya Kosha; luego tenemos el Pranamaya Kosha representado en la categoría teosófica por el cuerpo etéreo y Prâna, pues el cuerpo etéreo es tan sólo el vehículo de Prâna. Luego viene la doble división que establece la dualidad de Manas, como enseñan los libros teosóficos, y que comprende á Kama en el Manas inferior, juntando lo que perece después de la muerte y lo que pasa á Devaloka. Así tenemos el Mânomaya Kosha que comprende los elementos kámicos, las pasiones y deseos, y que toma parte en la formación del cuerpo que persiste en el período kamalókico. Luego viene como vehículo del poder razonador de la mente, el Vignyânamaya Kosha, llamado así de *Gnyânam*, conocimiento, con la ínclita *Vi*, que implica razonamiento y análisis, procedimiento de división y separación de las partes del conocimiento, y que, por tanto, constituye el conocimiento analítico, por lo cual se usa á veces para designar las sesenta y cuatro ciencias que están clasificadas juntas bajo este nombre. Esta Kosha comprende, pues, lo que el teosofista llama Manas; esa facultad diferenciadora del hombre, sin el aspecto argumentador que pertenece al Manas inferior. Luego tenemos la última de las envoltu-

ras, la envoltura de la Dicha — Ânandamaya Kosha, que es Buddhi — pues Buddhi es esencialmente dicha.

Supongamos que en lugar de esta clasificación que describe al hombre como una entidad séxtuple, queremos conocer cómo debe el hombre considerarse á sí mismo cuando trata de investigar las diferentes regiones del Universo, entonces tendremos que no podrá hacerse la división séptuple ó séxtuple. Las envolturas no son todas divisibles entre sí. Habrá que adoptar la división triple. El hombre sólo puede dividirse en tres para todos los propósitos del Yogismo. Sólo hay tres vehículos en que estos diferentes principios ó envolturas pueden obrar: el inferior llamado Sthûlopâdhi; éste comprende el cuerpo físico, pero es en sí esencialmente etéreo, porque el cuerpo físico no se toma en cuenta en este asunto; no tiene más participación ni destino que el de una obstrucción de que hay que desembarazarse. Los verdaderos órganos de los sentidos radican en el cuerpo etéreo, y sólo las cubiertas externas, que tan reales nos parecen, se muestran en el cuerpo físico. Luego tenemos el Sûkshmopâdhi ó el Upâdhi sutil, que algunas veces se describe como Linga Sharîra ó Linga Deha. Por esta razón dije que este nombre, en la nomenclatura teosófica, está malamente aplicado á un Upâdhi inferior, el cuerpo etéreo ó astral. Este Sûkshmopâdhi es el vehículo de los principios kámicos y manásicos; pues en este Upâdhi es donde la conciencia puede conocer prácticamente todo el plano psíquico. Luego viene el Karanopâdhi, que es realmente la envoltura de Âtmâ en Buddhi Manas, y corresponde al Ânandamaya Kosha, el cuerpo permanente en el que lo que llamamos la Triada inmortal vive por todo el Manvantara. Éstas son las tres divisiones prácticas para el Yogismo, las cuales se hallan relacionadas con los tres planos del Universo manifestado: el plano Astral, cuya manifestación externa, por decirlo así, es el plano físico; de modo, que para objetos prácticos, el físico y el astral pueden considerarse como uno. A éste pertenece el Sthûlopadhi. Viene luego el plano psíquico del Universo: éste comprende la esfera de las pasiones y deseos, y también de la inteligencia. A éste pertenece el Sûkshmopâdhi. Hay después la región superior — el plano espiritual — al que pertenece el Kâranopâdhi. Así, estos tres Upadhis corresponden á las tres regiones del Universo: la Astral y la física, las dos consideradas en la Psíquica; la superior y la inferior, la espiritual, la más elevada. Y se escoge esta división práctica para el Yogismo, porque la conciencia puede residir en cualquiera de estos tres planos, en cada uno de los cuales tiene que poseer un cuerpo, por decirlo así; un vehículo es quizás una pala-

bra más apropiada, en que poder residir. El Yogismo no es posible sino mediante la existencia de estos tres Upâdhis, en los cuales pueda obrar la conciencia en los tres grandes planos del Kosmos manifestado. El Yogismo produce el desarrollo de estos Upâdhis y su reducción, bajo el dominio del Yo, de modo que éste pueda residir en uno ó en otro, adquirir la experiencia de los diferentes planos, y unificar el todo. Pues el proceso de la manifestación del Universo tiene sólo por objeto el desarrollo de esta conciencia unificadora; el Universo existe — dicen las Escrituras — por razón del Alma. Todo lo que agrada á Îshvara es buen Karma; es mal Karma todo lo que le disgusta. Pues Îshvara no es más que un nombre dado al Espíritu Supremo, que es uno con el Espíritu del hombre. Por tanto, estos Upâdhis se desarrollan de manera que en su desenvolvimiento se realice la Unión perfecta, y que el espíritu pueda atravesar á voluntad todos los planos del Universo, y obtener en todos los planos de conciencia el conocimiento correspondiente á cada uno de ellos. Esta comprensión es, pues, necesaria para nuestra obra.

Ahora se ofrece esta cuestión: ¿cómo están relacionados estos planos y estos Upâdhis con lo que se llama estados de conciencia ó condiciones de Âtmâ? En vuestros Shâstras se encuentran diferentes términos que se aplican según el asunto se considere desde el punto de vista de Âtmâ y las condiciones que asume, ó según se le estudie desde afuera como estados de conciencia. Al estudiar los estados de conciencia, tenemos las tres gradaciones de vigilia, soñolencia y sueño profundo, ó empleando los términos técnicos, Jâgrat, que es la conciencia normal en la vigilia; Svapna, que es el estado de conciencia en lo que se llama ensueño; y Sushupti, el sueño más allá del ensueño, al que llamamos el sueño sin ensueños. Es cierto que hay un cuarto estado, el Turîya; pero éste no es un estado de conciencia en manifestación. Este es la expansión de la conciencia limitada en el todo, y por tanto, se halla fuera de esta cuestión de los vehículos; pues en él, Âtmâ existe como Âtmâ, se ha desprendido de todas las envolturas, hasta que se ha encontrado á sí mismo. Mientras se trate de Upâdhis, de envolturas, nos limitamos á las tres sin el estado Turîya; en este estado no existe la condición. El hombre puede alcanzarlo, pero no lleva allí vehículo alguno. Es el estado de liberación. Es el estado á que pasa el Jîvanmukta; pero el Jîva, ó bien marcha al fin adelante fuera de todo vehículo, ó entrando en ese estado como Jîva puro y simple, vuelve al vehículo cuando sale de él; el vehículo no puede llevarse consigo á aquel estado, pues está fuera de toda limita-

ción; es el Uno y el Todo. Volvamos ahora al *Mândûkyopanishad*, obra tan breve como inapreciable, si queréis meditar sobre ella y encontrar su significado íntimo. Allí no hallaréis los estados de conciencia, sino las condiciones de Âtmâ. Primeramente Vaishvânara, que corresponde al estado de vigilia, pues en esta condición adquiere Âtmâ el conocimiento del mundo externo. Se habla de que está en contacto con los cuerpos externos, esto es, la naturaleza de esta condición. Entonces, por supuesto, se halla en el Sthûlopâdhi, el vehículo inferior de los tres. De este pasa al estado de esplendor, que es la condición Taijasa. En ésta estudia los objetos internos. El Upâdhi, para este fin, es el Sûkshmopâdhi; reside en el mundo interno. A su vez sale de éste para pasar al estado de conocimiento Pragnyâ; luego se dice que el conocimiento es uniforme; después se dice que su naturaleza es la Dicha, su boca la Sabiduría.

(Se continuará).

ANNIE BESANT.



SOBRE EL ORIGEN POLIÉDRICO DE LAS ESPECIES

(CONTINUACIÓN)

IV

VOLVIENDO sobre la evolución de las formas, y por ende de los cuerpos, dice Diógenes Laercio en «Vit. Pythag.»: «La mónada es el principio de todas las cosas. De la mónada y la dúada indeterminada (se producen) los números; de los números, los puntos; de los puntos, las líneas; de las líneas, las superficies; de las superficies, los sólidos; de éstos, los cuerpos sólidos, cuyos elementos son cuatro: Fuego, Agua, Aire y Tierra: en todos los cuales, transmutados (correlacionados) y totalmente cambiados, consiste el Mundo».

Estas consideraciones nos llevan más lejos. Después de haber considerado la evolución geométrica de las formas, después de detenerme en las consideraciones á que da lugar esta evolución, y una vez que se examina la sexualidad de las formas, se ven las otras relaciones apuntadas por el Sr. Soria, cuales son las que los poliedros tienen con los sonidos, los colores, los cuerpos simples, los estados de los cuerpos, etc., etc.

Todo esto está explicado en parte por relaciones numéricas que aún no están completamente expuestas por no haberse descubierto del todo; pero algunas de ellas, ya antes de ahora, fueron objeto de estudio para algunos hombres de ciencia. La Teosofía no descuidó este estudio, si bien no se han publicado trabajos que lo relacionaran con las formas geométricas tan determinadamente como ahora lo hace el autor del *Origen Poliédrico de las Especies,* ni se había presentado ó escrito algo en las revistas y libros de teosofía, exponiendo los nuevos poliedros descubiertos por el Sr. Soria.

Todos los trabajos realizados se reducen á hacer notar la relación que debe de existir entre los sonidos, los colores, los elementos, etc., y aun entre las figuras planas que estudia la geometría.

Según lo expuesto en el primero de estos artículos, se ha descubierto una serie compuesta de los siete poliedros I, II, III, IV, V, VI y VII. Se llaman ejes de simetría las líneas que, uniendo dos vértices opuestos, los centros de dos caras opuestas ó los puntos medios de dos aristas opuestas, pasan por el centro de la figura. Estos ejes de simetría se distinguen diciéndoles ejes de las caras, ejes de los vértices ó ejes de las aristas. Pues bien: el poliedro VI, Dodecaedro cerrado, tiene 20 vértices y 12 caras, total 32, que dan 16 ejes. Tiene además 30 aristas, que dan 15 ejes. Dividiendo el número de ejes de las caras y vértices por el de las aristas, nos dan el quebrado $^{16}/_{15}$ en esta forma:

$$\frac{10\,v + 6\,c}{15\,a} = \frac{16}{15}\ (1),$$

ó sea el intervalo que en la escala musical hay entre el *Do* y el *Si* de la escala anterior.

Igual cálculo se hace con los otros poliedros, y tendremos:

Dodecaedro funicular abierto, poliedro VII,

$$\frac{45\,a}{30\,c + 10\,v} = \frac{45}{40} = \frac{9}{8}$$

ó sea el intervalo entre el *Re* y el *Do.*

---

(1) Para abreviar, la *v* denota los ejes de los vértices, la *c* los de las caras, y la *a* los de las aristas; la *e* indica entrantes, para distinguir unos vértices de otros.

Icosaedro funicular cerrado, poliedro I,

$$\frac{30\,c + 10\,v\,e}{30\,a + 6\,v} = \frac{40}{36} = \frac{10}{9}$$

ó sea el intervalo entre el *Mi* y el *Re*.

Icosaedro cerrado, poliedro II,

$$\frac{10\,c + 6\,v}{15\,a} = \frac{16}{15},$$

ó sea el intervalo entre el *Fa* y el *Mi*.

Icosaedro funicular abierto, poliedro III,

$$\frac{45\,a}{30\,c + 10\,v} = \frac{45}{40} = \frac{9}{8},$$

ó sea el intervalo entre la nota *Sol* y la nota *Fa*.

Pentatetraedro, poliedro IV,

$$\frac{30\,a + 10\,v}{30\,c + 6\,v\,e} = \frac{40}{36} = \frac{10}{9},$$

ó sea el intervalo entre el *La* y *Sol*.

Dodecaedro funicular cerrado, poliedro V,

$$\frac{30\,c + 15\,a}{30\,a + 10\,v} = \frac{45}{40} = \frac{9}{8},$$

ó sea el intervalo entre el *Si* y el *La*. Las 15 *a* que figuran en el numerador del quebrado son aristas exteriores, y las 3 *a* del denominador, son aristas interiores.

Esta relación descubierta por el Sr. Soria, es científica y muy original, y prueba la íntima unión que existe entre los siete poliedros y los sonidos musicales.

Dice el autor:

«Si la Música nos revela la constitución molecular de los cuerpos, quizá »también sabiamente interrogada, pueda decirnos algún día el análisis »químico de la substancia que emite un sonido, y llegado este caso, susti-

»tuiríamos el empleo ridículo de nombres de veinticuatro y más sílabas »por una combinación de notas.»

Las ideas que sugiere este párrafo son de tal transcendencia, que hacen prever horizontes inmensos por explorar por la ciencia, y confirma muchas ideas expuestas por los ocultistas.

Teniendo en cuenta las vibraciones que corresponden á cada color y las que corresponden á cada sonido de la escala, y comparándolas de más á menos, se encuentra la relación entre los colores y los sonidos, siendo fácil averiguar qué poliedro de los siete corresponde á cada uno de los tonos del espectro. Estos son los datos consignados en el cuadro, tomado de la obra del Sr. Soria y presentado en el tercero de estos artículos.

Tales relaciones hacen pensar en otras muchas, ya respecto á la música, á la geometría, á la química, al origen de todo lo creado; ya á las alteraciones, cualquiera que estas sean, que á diario observamos en la Naturaleza. Las enfermedades hereditarias y los trastornos mentales parece ser que guardan alguna íntima conexión con todos los elementos apuntados, y la constitución y evolución de esos poliedros. Todo esto lo ve intuitivamente el Sr. Soria y lo indica en su libro, proponiéndolo á los amantes de la ciencia para que fijen en ello su atención.

Como antes dije, algunas relaciones entre las figuras geométricas, los colores, ciertos sonidos, etc., han sido estudiadas por varios miembros de la Sociedad Teosófica. Prueba de ello es el cuadro que sigue, formado por C. Kotayya, M. S. T., y aumentado con algunos datos que me he podido proporcionar.

Cuadro de los Tatwas ó Mahabutas.

SÍMBOLO	TATWA	EXTENSIÓN DE SWARA DESDE LA NARIZ	FIGURA	COLOR	SONIDO	SÍLABA	GUSTO
H. ham	Âkâsa (Eter)		Del oído	Obscuro	Absoluto	Ya	Amargo.
P. pam	Vayu (gas)	8 dedos	Esférica	Azul ó verde (1).	Jalajala.	Va	Acido.
R. ram	Tajas (luz y color)	4 »	Triangular	Rojo	Bajabaja	Si	Cálido.
V. vam	Apas (líquido)	17 »	Semicircular	Blanco	Budabuda	Ma	Astringente.
L. lam	Prithvi (sólido)	12 »	Cuadrada	Amarillo	Katakata	Na	Dulce.

SÍMBOLOS	FUERZA	TENDENCIA DEL MOVIMIENTO	PROPIEDAD	PODER	ACCIÓN	PRINCIPIO CÓSMICO	CALIDAD
H	Penetración	Transversal	Sonido	Supremo	Reconstrucción	Sadásiva	Tranquilidad perfecta.
P	Moción	Oblicuo	Tacto	Primordial	Envolvente	Mahéswara	Paz.
R	Expansión	Ascendente	Forma (vista)	Activo	Destrucción	Ruthra	Instrucción.
V	Contracción	Descendente	Gusto	Inteligente	Preservación	Vishnu	Compasión.
L	Solidez	Inmutable	Olfato	Creativo	Formación	Brahma	Deseo.

(1) Según C. Kotayya es verde; según Rama Prasad y otros, es azul.

Si los datos consignados en la casilla de los colores en el cuadro anterior son ciertos, se podrán referir á los tatwas los poliedros descubiertos por el Sr. Soria, en la forma siguiente:

Âkâsa..............	»
Vayu...............	Icosaedro cerrado (II) ó el Icosaedro funicular abierto (III).
Tejas...............	Dodecaedro cerrado (VI).
Apas...............	»
Prithvi..............	Icosaedro funicular cerrado (I).

Esto manifiesta con claridad que los colores consignados en dicha columna responden á otro objeto muy distinto, y por eso esta comparación no merece confianza.

Habrá quizás quien dude de la relación que pueda existir entre los poliedros y el hombre, ya refiriéndose á su forma ó á su constitución; pero esto, á pesar de la incredulidad, tiene que ser un hecho.

Teniendo en cuenta la íntima conexión que existe entre todo lo que nos rodea, he aquí una prueba de las alteraciones que puede producir la luz en el agua, sin que sean apreciadas por la química, y que bien pudieran ser distinta distribución de los cuerpos componentes, según formas geométricas correspondientes á los rayos luminosos.

El Dr. E. D. Babbitt, en su *Human Culture and Cure* (primera parte), expone una serie de observaciones en que funda su plan de curación. Este consiste en exponer á la acción de la luz solar, agua contenida en basijas de colores determinados, y luego aplicar á los enfermos esa agua para procurar su cura.

El Dr. Babbitt divide el espectro en esta forma:

DIVISIÓN DEL ESPECTRO SOLAR

SEGÚN EL DR. BABBITT

Negro intenso.
Violeta obscuro.
Violeta.
Violeta índigo.
Indigo.
Indigo azul.
Azul. — Centro de electricidad.
Azul verdoso.
Amarillo verdoso.
Amarillo. — Centro de Luz.
Amarillo anaranjado.
Anaranjado.
Rojo anaranjado.
Rojo (el más caliente de los rayos visibles).
Termal (rayo caliente invisible) Centro de Calor.
Negro ordinario.

H_1 H G F b E D C B a A

COLORES ELÉCTRICOS.

COLORES TERMALES

El Dr. Babbitt, como se ve, divide los rayos en termales y eléctricos. En la cromoquímica, dice que los siete rayos eléctricos tienen afinidad química con los siete rayos termales. El *Violeta obscuro,* color eléctrico más sutil, tiene íntima afinidad con el *Amarillo verdoso,* color termal más sutil; el violeta, por tanto, tiene mayor afinidad con el amarillo, y así sucesivamente descendiendo á lo largo del espectro.

En la cromoterapéutica establece que, para los individuos sanos, la plena luz solar es buena, pero los enfermos, que por estarlo se encuentran

en una disposición contraria, requieren el empleo del color ó fuerza también contraria. Para calmar la excitación nerviosa, por ejemplo, el violeta es el nervino principal y antiespasmódico. Un cristal azul obscuro es el mejor medio para la transmisión de los rayos nervinos. Para calmar y enfriar la sangre caliente y excitada, el *Azul é índigo* son los refrigerantes centrales y principales, astringentes, sedativos y ante-inflamatorios. El rayo más frío de un cristal azul, el cual no da tinta alguna rojiza cuando se pone enfrente de un foco luminoso, es el mejor instrumento, pero también responde á este objeto el *Azul obscuro*, en caso de no tener otro.

Los colores que excitan los nevios son el amarillo, y el amarillo anaranjado. El cristal amarillo ó de color de ambar es el mejor para transmitir estas fuerzas, tan útiles para la paralisis, constipación, etc.

Los colores excitantes de la sangre son: el rojo como estímulo para la sangre artificial, mientras que los demás termales como el rojo anaranjado, son animadores poderosos. El rojo es á veces demasiado excitante para las personas sanguíneas, y entonces conviene emplear el púrpura, que es la combinación del azul con el rojo. Un cristal coloreado con oro, es el mejor instrumento para transmitir la luz roja y roja anaranjada.

A algunas personas que conozco y que han sometido sus dolencias á este tratamiento, las he visto maravillarse de los resultados obtenidos.

Aquí ocurre preguntar: ¿qué modificaciones sufre el agua bajo los distintos colores de la luz? ¿Tendrán alguna relación con esto las formas geométricas que hoy sabemos corresponden á los distintos rayos del espectro? ¿Por qué hemos de dudar de que la patología, la fisiología, la biología y otras muchas ciencias puedan encontrar muchas soluciones con los datos apuntados por el Sr. Soria?

Yo no lo dudo y siento la seguridad de que muchos problemas hoy no resueltos podrán aclararse con el tiempo, y teniendo en cuenta los descubrimientos de ideas originalísimas del autor del *Origen Poliédrico de las Especies.*

Estas ideas son verdad y ya conocidas de otros tiempos mejores, en que las ciencias no estaban sometidas á unos procedimientos estrechos. Son datos muy valiosos para el ocultista y que siempre puede encontrar comprobados en la Naturaleza y en los libros de los filósofos iniciados.

M. TREVIÑO

KARMA

Todo *pensamiento humano, al desarrollarse, pasa al mundo interno, y se convierte en una entidad activa, asociándose ó ligándose, por decirlo así, con un elemental, esto es, con una de las fuerzas semi-inteligentes de los reinos. Este sobrevive como una inteligencia activa, como una criatura engendrada por la mente, durante un período más corto ó más largo, proporcionado á la intensidad original de la acción cerebral que la creó. Así, un pensamiento bueno se perpetúa como poder activo benéfico; y uno malo, como un demonio maléfico. Y de este modo el hombre está continuamente poblando su corriente en el espacio con un mundo suyo propio, lleno de los brotes de su fantasía, deseos, impulsos y pasiones; una corriente que reacciona sobre cualquier organización que se ponga en contacto con ella, en la proporción de su intensidad dinámica. El buddhista llama á esto su «Skandha»; el braman le da el nombre de «Karma». El Adepto desenvuelve estas formas conscientemente; los demás hombres las lanzan inconscientemente* (1).

No se ha hecho todavía una pintura más gráfica de la naturaleza esencial del Karma, que la contenida en estas palabras tomadas de una de las primeras cartas del Maestro K. H. Comprendiéndolas claramente en todo su alcance, desaparecen las dudas que obscurecen el asunto, y se penetra el principio fundamental de la acción Kármica. Puede, pues, considerárselas como las mejores directoras del estudio, por lo cual vamos á principiar examinando los poderes creadores del hombre. Todo lo que necesitamos como prefacio, es un concepto claro de la estabilidad de la Ley, y de los tres grandes planos de la Naturaleza.

LA ESTABILIDAD DE LA LEY

Es una verdad indubitable que vivimos bajo el dominio de leyes; que estamos rodeados de leyes que no podemos violar. Sin embargo, cuando se reconoce esta verdad de un modo positivo y genuino, y cuando se ve que es un hecho en el mundo mental y moral, lo mismo que en el físico, se apodera de nosotros cierto sentimiento de desamparo, como si nos sintiéramos presa de un poder vigoroso que, asiéndonos fuertemente, nos arrastrase según su voluntad. Pero la verdad del caso es precisamente lo contrario; pues aquel gran Poder, una vez conocido, nos llevará sumisamente adonde *querramos*; todas las fuerzas de la Naturaleza pueden ser empleadas

---

(1) *The Occult World*, págs. 89 y 90. Cuarta edición.

en la proporción en que son comprendidas.—«La Naturaleza se conquista por la obediencia» — y sus energías irresistibles se hallan á nuestra disposición desde el momento en que procedemos conscientemente en el sentido en que obran, y no en su contra. En sus inagotables depósitos podemos escoger las fuerzas que sirvan á nuestros propósitos, en ímpetu, en dirección, etc.; y su misma estabilidad se convierte en garantía de nuestro éxito.

De la estabilidad de la ley depende la seguridad del experimento científico, y todo el poder para calcular un resultado y para predecir lo futuro. En esto se apoya el químico, seguro de que la Naturaleza responderá del mismo modo, si formula sus preguntas con exactitud. Una variación en los resultados implica para él un cambio en el procedimiento que ha empleado, no un cambio en la Naturaleza. Lo mismo sucede con todas las acciones humanas; mientras más se funden en el conocimiento, tanto más seguras son en sus previsiones; pues todo «accidente» es el resultado de la ignorancia, y es debido á la acción de leyes cuya existencia se desconocía ó no se ha tenido en cuenta. En los mundos mental y moral, lo mismo que en el físico, pueden preveerse los resultados, pueden planearse y calcularse. La Naturaleza jamás nos hace traición; nuestra ceguera es la que nos traiciona. En todos los mundos, el mayor conocimiento significa mayor poder, y la omniciencia y la omnipotencia son una misma cosa.

Es de suponer que la ley sea tan invariable en los mundos mental y moral como en el físico, puesto que el Universo es la emanación del Uno, y lo que llamamos Ley es la expresión de la Naturaleza Divina. Así como hay una Vida de donde todo emana, así también hay una Ley que sostiene todo; los mundos se apoyan en esta roca de la Naturaleza Divina, como sobre un cimiento firme é inmutable.

LOS TRES PLANOS DE LA NATURALEZA

Para estudiar el modo de obrar de Karma en la senda indicada por el Maestro, tenemos que adquirir un concepto claro de los tres grandes planos ó regiones del Universo y de los Principios (1) con ellos relacionados. A este fin puede servirnos un diagrama que muestre los tres planos relacionados con los Principios y los vehículos, en los cuales puede visitarlos una Entidad consciente. En el Ocultismo práctico, el estudiante aprende á visitar estos planos y á transformar la teoría en conocimiento por medio de la investigación propia. Diremos, de pasada, que la frase «cuerpo sutil» empleada más abajo, determina una variedad de cuerpos astrales que corresponden respectivamente á las distintas condiciones de la muy complicada región que se denomina con el nombre de «plano psíquico».

---

(1) Véase el «Manual» de Annie Besant.

Espiritual.		Âtmâ-Buddhi. Manas.	*Vehículo.* Cuerpo Causal.
Psíquico ó Astral.	Psíquico Superior.	Kâma-Manas.	*Vehículo.* Cuerpo Sutil.
	Psíquico Inferior.	Kama. Astral.	
Físico.		Cuerpo.	*Vehículo.* Cuerpo Grosero.

Ahora bien; la materia en estos planos no es la misma, y hablando en sentido general, la materia de cada plano es más densa que la del plano superior. Esto se halla de acuerdo con la analogía en la Naturaleza; pues la evolución, en su curso descendente, se verifica de lo rarificado á lo denso, de lo sutil á lo grosero. Además, vastas jerarquías de seres habitan estos planos, desde las Inteligencias elevadas de la región espiritual, hasta los Elementales subconscientes inferiores del mundo físico. En cada plano, el Espíritu y la Materia están asociados en todas sus partículas — teniendo cada partícula la Materia como cuerpo, y el Espíritu como vida — y todas las agregaciones independientes de partículas, toda clase y tipo de forma separada, tienen por alma á estos seres vivientes, los cuales varían en grado con arreglo al grado de la forma. No existe forma alguna que no esté animada por un alma; pero la entidad animadora puede ser la inteligencia más elevada, el Elemental inferior ó cualquiera de las innumerables clases de huestes que existen entre ambos extremos. Las entidades de que nos vamos á ocupar, son principalmente las del plano psíquico; pues éstas dan al hombre su cuerpo de deseos (Kama-Rupa) — su cuerpo de sensación, como á menudo se le llama — se forman realmente dentro de su matriz astral, y vivifican sus sentidos astrales. Empleando el término técnico, son los Elementos de la Forma (Rûpa Devatâs) del mundo animal, y los agentes de los cambios que transmutan las vibraciones en sensaciones.

(Se continuará.) ANNIE BESANT.

Del *Lucifer*.

NECROLOGIA

Nos asociamos al justo dolor que siente nuestro hermano D. Ramón Maynadé por la pérdida de su señora hermana D.ª Josefa. Crea muy de veras nuestro querido hermano, que de todo corazón deploramos la separación de su lado de un ser á quien quería muy mucho según nos consta. El verdadero conocimiento de la situación porque atraviesa el hermano Maynadé, le prestará fuerzas y esperanzas aliviando su pesar, y nosotros no hemos de agregar nada á ese conocimiento, puesto que no sabríamos hablar al corazón de quien tiene sentimientos tan elevados.



Movimiento Teosófico.

VUELTA DEL PRESIDENTE FUNDADOR A LA INDIA

El Presidente que había retardado su vuelta á la India todo lo posible, con el fin de dar á sus enemigos amplia oportunidad para atacarle, según habían amenazado hacer durante dieciocho meses, salió de Inglaterra el 8 de Octubre. La tarde anterior á su marcha, se celebró una recepción en la Logía Blavatsky, con objeto de darle la despedida, asistiendo á ella antiguos amigos y nuevos concurrentes para hacerle los honores. Le han demostrado su mucha gratitud por la destreza con que ha dirigido á la Sociedad durante las recientes perturbaciones, y por el valor y rectitud con que ha hecho frente á todas las amenazas hechas contra él por aquellos que han estado tratando y aun tratan de destruir la Sociedad. Antiguo colega y uno de los amigos más íntimos de H. P. B. á quien defendió lealmente durante las épocas tempestuosas en que fué abandona por algunos de los que ahora la aclaman más ruidosamente, ha justificado la confianza que ella le dispensaba como Presidente de la Sociedad, con su manera de obrar, firme y cuidadosamente moderada durante los últimos dieciocho meses de perturbación. Ha guiado á la Sociedad en su peor crisis, á la que, sin embargo, ha hecho frente haciendo obtener un resultado contrario á lo que podía haber sido su destrucción dentro de la sola defección de numerosos miembros.

En su última permanencia en París, le han sido demostrados al Presidente por el Dr. Baraduc, los resultados de interesantes series de experimentos sobre la fotografía de la «fuerza vital». El doctor á estado empeñado durante más de dos años en tratar de fotografiar lo que él llama el flúido vital humano, la fuerza cósmica vital, y otras manifestaciones de energía superfísicas. El flúido humano posee la cualidad de pasar por el cristal, y de este modo puede ser separado de la electricidad, por no ser conductor de ella el cristal. Este flúido humano queda impreso en una película fotográfica, como nubes abigarradas, presentando puntos brillantes como estrellas cercadas por una aureola; la fuerza vital cósmica presenta un tejido celular, como huevas de rana. Esto es una prueba física algún tanto interesante del hecho familiar para estudiantes ejercitados, de que la «fuerza vital cósmica,» Jîva, varía de carácter en el cuerpo humano; y dentro de él es especializado, convirtiéndose en Prâna. Sacada del cuerpo, manifiesta cualidades diferentes á aquellas que poseía antes de ser absorbida dentro. El Dr. Baraduc va más allá: establece que una imagen física, formada por un esfuerzo de la imaginación y proyectada por la voluntad; puede ser recibida y reproducida por una placa fotográfica, y dicha imagen fotográfica presenta claros y sombras. Además de estas imágenes, ha obtenido tambien imágenes producidas por la acción de la «inteligencia extra humana.» Con esto parece abrirse extenso campo de investigación para la Ciencia Borderland.

La Condesa de Wachtmeister que se halla viajando por Australia, ha tenido un recibimiento muy satisfactorio en Melbourne. Ha estado también en Sydney, para la nueva formación de la Rama Dayspring.

La votación para la elección de Mr. Sinnet como Vicepresidente de la Sociedad, ha dado por resultado su elección por unanimidad, habiendo votado tan solo en contra un miembro.

El 20 y 27 de Octubre ha dado Mr. A. Besant dos conferencias en el Queen's Hall, versando la primera sobre *El Cuerpo Físico*: *la parte visible, su composición, purificación y posibilidades; la parte invisible, su naturaleza y funciones*, *vigilia y sueño. Mediums y materialización. Muerte.* La segunda conferencia trataba de *El cuerpo astral*: *su composición, purificación y posibilidades; sus funciones*, *vigilia y sueño. Apariciones á distancia, antes y después de la muerte. Muerte.*

Estas dos conferencias forman parte de una serie de cuatro, debiendo tener lugar las dos restantes en los días 24 de Noviembre y 1°. de Diciembre.

Nos ha causado verdadera sorpresa el título de una revista espiritista de Caracas, que hemos recibido por conducto de nuestro representante en dicha ciudad. La citada revista se titula «De Ultra Mundo» *Organo del centro universal teosófico de Caracas*. Justifica nuestra admiración el empeño decidido de muchos espiritistas, de que no se confundan sus doctrinas con las enseñanzas teosóficas; sin embargo, el director de la citada revista es espiritista, así como los asuntos que en ella trata, y no pertenece á la Sociedad Teosófica, ni existe en Caracas centro alguno de la misma, ignorando hasta ahora los móviles que le inducen á titular su colectividad espirita como centro teosófico.

CUESTIONARIO

1.° Las preguntas que se nos hagan con objeto de que se inserten y contesten en esta sección, han de ser claras y concretas.

2.° Las preguntas pueden ser formuladas por cualquier individuo, sea ó no miembro de la Sociedad Teosófica, ó suscriptor de esta Revista, dirigiéndose *precisamente por escrito* al Director de este periódico, San Juan, 3 y 5, principal, derecha, y firmadas por el preguntante. Al insertarse, no se incluirá la firma y sí las iniciales.

3.° Las respuestas aparecerán en el número siguiente al en que se publiquen las preguntas, siempre que sea posible disponer del suficiente espacio para insertar todas las contestaciones que se reciban, reservando para el próximo número las restantes, cuando no haya posibilidad de insertar todas.

4.° Pueden darse dos ó más contestaciones á una sola pregunta, por lo que rogamos á todos los teosofistas, sea el que fuere el punto donde residan, que nos favorezcan con su ayuda en este trabajo, remitiéndonos las respuestas que crean oportunas, suplicándoles lo hagan antes del dia 1.° del mes siguiente á la publicación de esta Revista.

5.° La Dirección se reserva el derecho de no dar á luz aquellas preguntas y contestaciones que, por entrar en el dominio de lo esotérico, ó por cualquier otro motivo justificado, no crea conveniente publicar.

CONTESTACIONES

PREGUNTA XX

O. O. O. — *¿Cuáles son los principios fundamentales que habían de seguirse en la educación de la infancia y en los establecimientos de enseñanza en general, si éstos estuviesen dirigidos por teosofistas?*

J. M. — Según yo lo entiendo, el desarrollo del sentimiento de solidaridad y fraternidad — uno para todos, todos para uno. — La unidad de la Ciencia y la Filosofía con la Espiritualidad ó sentimiento religioso.

PREGUNTA XXI

B. P. — Dícese que lo que llamamos suerte, no es más que mérito contraído en pasadas vidas. ¿Qué méritos habrán podido contraer tantos hombres perversos con los que nos codeamos á cada paso, y que disfrutan de una posición envidiable? ¿No hace presumir esto que en otras vidas fueron buenos? Y si esto es así, ¿cómo se explica que ahora sean malos?

J. M. — No todas las posiciones sociales brillantes, ni mucho menos, son el resultado de «méritos» contraídos en pasadas vidas. Muchas son el efecto de un deseo constante y vehemente no realizado en vidas anteriores, y cuya fuerza hace objetivar, tarde ó temprano, las cosas que la potencia mental creó, y á que dió forma y vida en el plano Astral. Los anhelos del Alma son experiencias por las cuales hay que pasar; ya sean materiales ó espirituales, es lo mismo para la Ley, para la cual nada hay malo ni bueno. Su realización es una prueba provocada por el alma, y sus consecuencias dependen del uso que haga de la cosa alcanzada.

PREGUNTA XXII

B. P. — En el número de Febrero último, se dice en las Cartas que me han ayudado: *«¿Creéis que los Maestros no han pasado por pruebas mucho peores que los que creéis sufrir?» ¿Por qué han debido pasar los Maestros por pruebas peores? ¿Tiene acaso la Ley dos medidas?*

J. M. — La frase «¿creéis que los Maestros no han pasado por pruebas mucho peores que las que creéis sufrir?» significa sencillamente que, á la vez que nos elevamos de plano y nos hacemos más fuertes, las pruebas por que se pasa son mucho más potentes y transcendentales, por lo mismo que son mucho más sutiles. Lea B. P. la *Voz del Silencio*, y por poca intuición que tenga, se hará cargo de lo expuesto si medita lo que lee.

PREGUNTA XXIII

B. P. — Se dice que el hombre animal gana su inmortalidad por la unión con su verdadero Yo: ahora bien; ¿quién es ese Hombre Animal que puede ganar la inmortalidad por su unión con su verdadero Yo? Puesto que Manas, el Ego Superior, es decir, ese Verdadero Yo, informa y habita en muchas personalidades, lo que entiendo quiere decir en muchos Hombres Animales, ocasionando esto una confusión que desearía fuese aclarada por medio de la pregunta que antecede.

J. M. — No se ve claro en qué radican las confusiones de B. P., toda vez que ha comprendido que el verdadero Yo es el Manas Superior, el cual informa y habita sucesivamente en muchas personalidades, ó sea «hombres animales». Contestando categóricamente, diré al preguntante que él, como B. P., es el *hombre animal*, el cual tiene dos tendencias perfectamente opuestas, cuyo enlace constituye su yo actual transitorio. Una es espiri-

tual y está constituída por todos los pensamientos, aspiraciones y tendencias nobles, que me complazco en suponer en B. P., efecto de la influencia que su Manas Superior ejerce en él; y otra puramente animal, constituída por todos sus pensamientos, pasiones é inclinaciones inferiores, ó sea la manifestación puramente propia del hombre animal. Después de la muerte, pasa al estado de transición llamado Kama-loka, en donde después de cierto tiempo tiene lugar la separación de las tendencias: la espiritual es absorbida por el Yo Superior, y pasa á constituir una experiencia más en la vida inmortal de la Individualidad en Devachán, ó sea un estado de espiritualidad relativa, en donde la entidad es «Buddhi-Manas», en lugar de «Kama-Manas», que era durante su vida terrestre. La tendencia animal permanece en Kama-loka revestida de su envoltura astral (cascarón), especie de autómata intelectual inferior, el cual, desprovisto de la fuerza de cohesión del Manas, se desintegra en más ó menos tiempo. En este caso, se dice que la personalidad, el hombre animal, ha conseguido unirse con su Yo inmortal toda vez que su conciencia, su yo personal, se ha unido, se ha hecho uno con la Individualidad (Manas Superior), en lo que ha tenido de espiritual.

PREGUNTA XXIV

B. P. — Dice Mad. Blavatsky en un artículo publicado en el Lucifer, *número 17: «Si el Sutratma ó Ego ha residido en personalidades terrestres de las cuales nada ha cosechado, tanto peor para las mismas.» ¿Por qué tanto peor para las mismas, toda vez que separadas del Ego no pueden ya vivir? ¿Qué mal le puede suceder al que ha muerto en absoluto como da á entender les sucede á esas personalidades?*

J. M. — Cuando la personalidad ó el hombre animal, está tan materializado que es por completo insensible á la influencia del Yo Superior; cuando en ningún momento de su vida terrestre ha demostrado ni pensamiento, ni aspiración, ni tendencia alguna noble, sino que absolutamente todas sus manifestaciones han sido puramente animales... entonces claro es que no habiendo producido partícula inmortal alguna, aquella conciencia, aquel yo, no teniendo nada de inmortal, está condenado á la desintegración como entidad. La duración de tal monstruosa entidad depende del plano intelectual que ha alcanzado, pudiendo durar miles y miles de años y reencarnarse muchas veces, ó ser tal su estado de embrutecimiento intelectual, que después de la muerte se desintegre en Kama-loka sin nueva reencarnación. Esto dará á B. P. la clave del nacimiento de ciertos seres que manifiestan su monstruosa perversidad desde muy niños, á una edad en que la generalidad de los humanos son aún considerados como «ángeles», según el dicho vulgar, por su inocencia.

Para más detalles y claridad, lea el Sr. B. P. en el Manual de Annie Besant, *Reencarnación* y *La Muerte ¿y después?*, y llegará á explicarse *por qué es tanto peor para las mismas*, según dice su pregunta.

PREGUNTA XXV

Rama Luz. — *Todas las publicaciones teosóficas hablan de la* Espiritualidad *como del objetivo supremo, que debe ser el constante anhelo del hombre para obtener la liberación final de los lazos de la Ilusión (Mâyâ) que le ocultan la percepción de las verdades absolutas. Sin embargo, ninguna de las obras aludidas da una definición clara y precisa de lo que entienden por Espiritualidad. ¿Qué significa, pues, esa palabra, cuyo sentido occidental conocemos, pero que debe tener una definición muy distinta en Oriente?*

J. M. — No es que la *Espiritualidad*, filosóficamente considerada, se entienda en Occidente de un modo distinto que en Oriente; lo que hay es que este último va mucho más lejos, se remonta infinitamente más que el primero, cuyo concepto de la espiritualidad, por regla general, no pasa más allá de los planos Devachánicos superiores. En Occidente la espiritualización se considera como el desprendimiento de todas las pasiones mundanas; pues como no percibe más que el plano físico, cree que la *perfección* espiritual se alcanza con la completa desaparición de sus atracciones. En la Teosofía ó doctrina oriental, se enseña que el dominio de las pasiones mundanas no es más que la conquista del plano inferior de los siete que hay que alcanzar para la fusión del yo en el Yo, para convertir á un hombre en un Dios. Si se quiere alcanzar una vislumbre de lo que son los planos superiores que quedan por escalar después del físico, estúdiese la «Constitución Septenaria del Hombre», y medítese mucho sobre ella. También es una ayuda para este estudio, la parte III de la «Construcción del Kosmos», YOGA, por Annie Besant, que se empieza á publicar ahora en SOPHÍA.

PREGUNTA XXVI

Rama Luz. — *Los que propagan la doctrina secreta, enseñan que los Maestros de la Sabiduría, llamados indistintamente Adeptos ó Mahatmas, son* hombres evolucionados. *Son tan poderosas las facultades que se atribuyen á estos seres superiores, es tan perfecta su bondad altruísta y tan maravilloso su poder de intuición, que no encontramos ni en las mismas cumbres de la Humanidad las huellas de su paso.*

En efecto; si un Mahatma de hoy es un hombre de ayer; si ha estado mezclado á la vida ordinaria antes de haberse libertado de la necesidad *de la* reencarnación; *si se ha visto agitado por todas las pasiones que mueven á los hombres, sufrido todos los dolores, probado todos los deleites y penetrado todos los secretos, debe haber ocupado en el mundo más de una vez posiciones directoras. Creemos, pues, buscar bien, buscando entre los hombres que más influyen en los destinos de la Humanidad los candidatos para ese estado que parece ser el término (concebible, al menos) de la evolución humana. . .; y sin embargo, entre los más grandes hombres del planeta, no encontramos el que*

aparezca en el camino de reunir todas *las capacidades intelectuales y* todas *las perfecciones morales.*

Herbert Spencer, el primer pensador del siglo, y tal vez el más sabio de los hombres que habitan hoy el planeta, es un gran filósofo; pero no es capaz de gobernar como Gladstone, de componer como Wagner, ni de pintar como Meissonier ó como Madrazo.

Bismarck, uno de los más grandes políticos del siglo, no ha mostrado afición por los versos. Edisson el mago, *es un gran inventor, pero aquellos que le conocen lo presentan como incapaz de abordar con éxito una cuestión teórica.*

Resumamos todas estas consideraciones. La Historia de la Humanidad nos presenta como los tipos más acabados de la Evolución, á hombres que son genios, grandes artistas, inventores, héroes, santos ó mártires; pero cada uno de estos hombres culmina en una rama de la actividad, y es generalmente extraño á las otras. Por lo general, el santo no es un sabio; el poeta no es político; el inventor no es filósofo. ¿Qué ha sido, pues, el Adepto? ¿Habrá pasado por todas las situaciones descritas dejando en cada una una personalidad? ¿Será superior al genio, más sensible á lo bello que el artista, más resignado que el martir y más bueno que el santo? Si es así, ¿podría definirse el Adepto como una síntesis superior de todas las grandezas intelectuales y morales que pueden alcanzarse sobre la tierra?

Indicar, si es posible, los nombres de algunos de los que se hayan elevado de hombres á Adeptos.

J. M. — Los Mahatmas *no son hombres de ayer.* La Historia de la Humanidad no es nuestra historia. Aquélla es de millones de años; según la *Doctrina Secreta*, desde el momento de la evolución en que encarnó el Manas, ó sea cuando el hombre animal irresponsable se convirtió en hombre humano responsable, han transcurrido cosa de 18.000.000 de años. Los Adeptos y Mahatmas han descollado siempre en la Humanidad y han influído en la misma, ocupando ó no posiciones directoras, en el sentido puramente espiritual. En los tiempos primitivos de la Raza, cuando la espiritualidad dominaba sobre la materia, los Mahatmas eran los reyes, los Directores, los Maestros y los Sacerdotes de la Humanidad. A medida que ésta ha ido perdiendo su espiritualidad y ganando en intelectualidad material, su influencia fué mermada hasta que fueron totalmente rechazados y perseguidos, cesando su acción *manifiesta* de ser beneficiosa en el medio ambiente material. Los genios *intelectuales* que se citan en la pregunta, no caracterizan á entidades avanzadas en el Sendero que conduce á la Meta; y no es necesario para el Adepto haber descollado en el sentido puramente intelectual en todos los ramos del saber humano á la vez. La inteligencia puramente cerebral no aporta nada á la conciencia inmortal, porque, por grande que sea, desaparece con la personalidad, á excepción de la parte espiritual que haya podido manifestar, la cual pasa á constituir una experiencia más del Ego inmortal, la *Individualidad.* La Indivi-

dualidad puede pasar por miles y miles de encarnaciones ó *personalidades*, y en el transcurso de millones de años tener distintas personalidades, que descuellen ó no como genios en diferentes ramos del saber hasta que llegue el momento en que, habiendo apurado toda clase de experiencias materiales, entra en el Sendero en donde el progreso se verifica en la obscuridad y en el silencio respecto de la masa humana. Hay que fijarse bien en la diferencia que existe entre la Individualidad inmortal y la personalidad pasajera. La primera, recoge, almacena, forma su conciencia con el aroma de las innumerables personalidades de que se ha revestido, ó sea con las manifestaciones espirituales de las mismas, y por regla general, cada personalidad no implica más que una experiencia ó un ensayo, ó una prueba, un paso en la evolución en un sentido cualquiera. Puede suceder que cierto número de encarnaciones en un mismo sentido den, como resultado Kármico, un genio poderosísimo intelectual, pero de tal forma, con tan poca espiritualidad, que de aquel asombro del mundo nada adquiere la Individualidad, la que, por el contrario, quizá recoja abundantísima cosecha de la personalidad subsiguiente pasada en la más completa obscuridad.

La Historia de la Humanidad, repetimos, no es la historia que conocemos, que solo es una historia de ayer; pero sin embargo, aún en ésta se conocen, si no Mahatmas, sí Iniciados ó Adeptos de grado inferior; pues sin contar los antiguos Hierofantes, muchos de ellos Iniciados, se destacan claramente como tales Platón, Pitágoras, Apolonio de Tiana, Simón Mago— éste sobre todo— y otros varios, fuera de los Buddhas y Cristos á quienes la Humanidad reverencia como Dioses, sin que hayan demostrado ser genios científicos, ni artísticos, sobre los que estaban, sin embargo, á mil codos. El Mahatma es un ser que conoce el Noumeno de donde todos los fenómenos proceden; que actúa en los planos suprasensibles con un conocimiento que jamás sabio alguno ha tenido de la materia física que maneja; y de aquí que sin necesidad de ningún instrumento, pueda *objetivar* las armonías que los genios músicos más grandes sólo han vislumbrado en sus ensueños más inspirados; que sin necesidad de paletas ni pinceles puedan *precipitar* cuadros cuya semejanza con la Naturaleza no ha alcanzado ningún Rafael ni Murillo, y que su inteligencia sobrepuje inmensamente á todos los genios del mundo juntos, por la sencilla razón de que éstos no pasan del plano Kama-manásico, mientras que ellos se hallan en el Manásico puro, y hasta en el Búddhico, ó sea en el de la omniciencia relativa á todas las cosas terrenas. Y todo este progreso se adquiere sin que la masa humana se entere, porque nada puede percibir más allá del plano físico en que su conciencia actúa. Por último, si se quiere un ejemplo de un hombre que haya mostrado un dominio genial en todos ó casi todos los ramos del saber, bien reciente lo tiene la Rama Luz en un hombre á quien, por lo mismo que era extraordinario, se ha tachado de charlatán. Refiérome al Conde de S.t Germain, de quien Mad. Blavatsky, que debía saber á qué

atenerse, decía en su *Theosophical Glossary* (Glosario Teosófico): «Tocaba todos los instrumentos con igual perfección, y en el violín sólo Paganini llegó á igualarle años después; hablaba como un indígena todos los idiomas y dialectos conocidos; podía escribir con ambas manos á la vez: con una, un trozo de poesía y con la otra, una nota diplomática; leía de una ojeada un escrito, y lo conservaba en la memoria indefinidamente, pudiendo repetirlo palabra por palabra; predecía hechos futuros, y jamás se equivocó; leía las cartas selladas, etc., etc., y por último, demostró su conocimiento más que genial sobre la Química, construyendo soberbios diamantes y haciendo oro.» Termina diciendo:

«Como quiera que sea, el Conde de S.t Germain era ciertamente el mayor Adepto Oriental que Europa ha visto en los últimos siglos. Pero Europa no le conoció. Quizás algunos le reconozcan en el próximo *Terreur* que afectará á Europa cuando sobrevenga, y no á un solo país.»

PREGUNTA XXVII

Rama Luz. — *Dicen que hay seres que gozan del privilegio de recordar sus vidas anteriores, y tienen así la prueba más formidable del bello dogma de la reencarnación. Este recuerdo ¿es una circunstancia puramente fortuita, ó prueba un grado superior alcanzado en el desarrollo de la intuición?*

J. M. — Por regla general, sólo los Adeptos ó Chelas muy avanzados pueden recordar cierto número de encarnaciones pasadas. Fuera de ellos, puede haber quien tenga algún recuerdo confuso, á modo de vaga intuición, y quien hasta tenga un claro recuerdo de una encarnación anterior, pero en estos casos sí es una circunstancia puramente fortuita debida á un Karma especial.

PREGUNTA XXVIII

Rama Luz. — *Hay dos modos de poseer las verdades: por el raciocinio que convence, ó por la intuición que ilumina. El primero, hace decir al hombre convencido*: «creo en tal cosa;» *el segundo, provoca esta frase:* «sé tal cosa.» *El raciocinio muy repetido tiende á convertirse en juicio, el juicio en intuición. La verdad demostrada tiende así á convertirse en verdad* sentida. *¿Será un buen método para desenvolver la intuición el procurar* sentir *las verdades cuya existencia ha comprobado el raciocinio?*

J. M. — Yo entiendo que el *sentir* las verdades constituye precisamente la Intuición. El mejor método que se recomienda para desarrollar la «intuición que ilumina», es la *meditación concentrada* sobre el asunto ó la verdad que se desea profundizar; si no hay impedimentos kármicos especiales, tal «meditación es de infalibles resultados, si hay alguna constancia en seguir el método, y verdadero interés investigador.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid